

Into the Archive. Writing and Power in Colonial Peru.
Kathryn Burns.

Durham, Duke University Press, 2010, 264 páginas
ISBN: 978-0822348689

RESEÑA

Adolfo Polo y La Borda

University of
Maryland, College
Park, Maryland,
Estados Unidos

apolo@umd.edu

DOI

**10.3232/RHI.2012.
V5.N1.08**

En este, su segundo libro, Kathryn Burns analiza la relación entre escritura y poder, el conocimiento sobre los documentos y los archivos coloniales, así como la relación de estos con los historiadores. Lo hace a partir del estudio de los notarios de Cuzco colonial y de los documentos por ellos producidos. El papel de los escribanos en la génesis de los archivos latinoamericanos es crucial, pues ellos estuvieron presentes en la confección de todo tipo de documentos, no solo protocolos notariales, sino juicios, documentos contables y mucho más (p. xi).

Burns analiza el desafío de cómo enfrentarse al archivo colonial, cómo desentrañar las voces del pasado y cómo recuperar la relevancia de los personajes históricos a través de estos documentos, los que cada vez parecen ser menos transparentes. Es muy difícil seguir considerándolos como ventanas a través de las cuales es posible observar el pasado. La autora critica la posición casi sagrada que tiene el archivo dentro del quehacer histórico, pues como ella señala, los archivos tienen una particular eficacia para ocultar el hecho de que estos también son artefactos históricos (p. 15). Consecuentemente, la autora ve el archivo no como una ventana, sino como un tablero de ajedrez; como una maraña de datos, información y actores organizados caóticamente en función de reglas y decisiones que el historiador debe desentrañar (p. 125).

Dos son quizás las ideas base en torno a las que se mueve el libro: la ciudad letrada habría sido más extensa de lo que a primera vista parecía; en realidad, era una ciudad sumamente amplia que abarcaba prácticamente al íntegro de la sociedad colonial, pese a los bajos niveles de alfabetización, así como a una mayoría quechua hablante. La segunda, que hay una tensión entre la forma teórica en que los documentos debían producirse (objetivos, honestos, universales y translúcidos) y cómo éstos eran producidos en la práctica, donde aparecen muchas costumbres aprendidas y que iban fuera de las reglas formalmente establecidas (aunque no por ello menos aceptadas o esperadas por el resto de la sociedad). Reflejo de que la escritura y la actividad

notarial estaban inmersas en complejas relaciones de poder que continuamente afectaban a los documentos y, por ende, a los archivos.

Para acometer su propósito, Burns realiza un estudio más bien inmerso en el archivo colonial mismo y promueve una lectura entre líneas de los documentos y los repositorios (p. 12). Así, utilizando técnicas muchas veces ajenas al historiador como la denominada “etnografía del archivo”, (análisis del tipo de letra, el color de la tinta, folios añadidos, papelitos con instrucciones, la utilización de los márgenes, escrituras apretadas en pequeños espacios o letras enormes para llenar espacios vacíos y páginas en blanco firmadas) (p. 143), la autora descubre la forma material de la producción de los documentos, lo cual permite una comprensión más profunda de los mismos para así desentrañar las relaciones de poder tras ellos.

Además, el libro ejemplifica, a través de diversos casos, el quehacer cotidiano de los escribanos. Por una parte, a partir de las representaciones de los escribanos en la literatura hispana del siglo de oro, principalmente en la sátira, la historiadora bosqueja la percepción popular que había de los notarios, quienes eran vistos como personajes necesarios, pero también negativos y deshonestos. Ello confluye con la preocupación de los escribanos mismos y el constante hincapié en ser honestos y fieles a los hechos que hacían en los varios manuales y tratados de notarios que circulaban en Hispanoamérica. Añadido a ello, Burns (gracias a su profundo conocimiento del Archivo Regional de Cuzco) rastrea los negocios de varios escribanos, así como las relaciones muy cercanas que estos establecieron con los grupos de poder, poniendo de manifiesto la muy tenue línea que separaba la actividad pública de la privada.

Es así que Burns observa con nuevos ojos los documentos producidos y demuestra la existencia de un alto grado de manipulación en ellos, ya sea de forma explícita y premeditada (notable es el caso, por ejemplo, de don Rodrigo de Esquivel), (p. 95), o de un modo aparentemente más sutil e inocente. El notario manipulaba la realidad y daba a sus clientes una voz legalmente aceptada. Amoldaba los pedidos, quejas, intereses, deseos de cuantos pasaban por la notaría y los transformaba para que cupiesen dentro de un formato que se esperaba fuese universal y objetivo. De esta manera, Burns nos recuerda constantemente que la producción de los documentos coloniales estuvo marcada por las cotidianas y profundas relaciones de poder que afectaban tanto a indígenas y españoles, como a hombres y mujeres, letrados y analfabetos.

Entonces, Burns sostiene que hay que aceptar y develar las relaciones de poder que influyen en la producción de los documentos. Cuanto más se contextualicen los documentos, tendremos una mejor comprensión de aquellos. Igualmente, es necesario saber más sobre los documentos mismos, sobre los formatos usados y sobre qué se esperaba encontrar en ellos. Por lo cual, es tan importante (o quizás incluso más) lo dicho en un documento como lo que queda oculto, lo tachado, lo silenciado, ya sea por la costumbre o aquello que resulta más bien excepcional.

El trabajo de Burns descubre con mucho éxito los intrincados mecanismos (formales e informales), las tensiones y las múltiples relaciones de poder que estaban en juego al momento de la producción de los documentos coloniales. La naturaleza del estudio supone una mirada

focalizada en el archivo y los documentos que, sin embargo, invita a los lectores a plantearse preguntas sobre las relaciones entre escritura y poder en un contexto imperial más amplio: ¿A qué peculiar sistema político e ideológico obedecía el comportamiento de los escribanos? ¿Por qué las diferencias (tanto políticas como notariales) entre Castilla y América? En definitiva, *Into the Archive* es un libro notablemente bien escrito que replantea la relación de los historiadores con los documentos y que propone nuevas formas de acercarse a clásicas y conocidas fuentes.